

EL CHIQUERO



SUPLEMENTO TAURINO DE ARAGON/expres Coordina: Benjamín Bentura Remacha
MIÉRCOLES, 30 DE AGOSTO DE 1978 - Nueva época - N.º 38

FERIA DE TARAZONA: Segunda corrida



Ruiz Miguel, torero de heroicidades y no de exquisiteces.

LLENO a rebotar. Creo que hasta se llegó a poner el cartel de "No hay billetes". Dos cambios en el cartel original no afectaron para nada a su interés; antes bien, yo pienso que lo acrecentaron. Ruiz Miguel sustituyó a Pedro Gutiérrez Moya "Niño de la Capea" y Raúl Aranda a Angel Teruel. Quedaba como fijo el soriano José Luis Palomar, que, como ya es habitual, atrajo la presencia de muchos paisanos. También inamovibles, los toros de los Hijos de don Pablo Martínez Elizondo, la ganadería de las cadenas navarras y originaria del cercano Tudela, aunque en la actualidad sea más ganadería del campo charro que descendiente de la famosa casta del lugar. Expectación grande y... muchas cosas que comentar. Iré por partes.

fena y probable fractura de una clavícula. Después de picado perdió parte de esa fogsidad.

EL TOREO DE SALON

El segundo de la tarde fue un verdadero bombón sin cuernos. Así, sin cuernos, puesto que no se puede llamar tal a lo que el de Chopera llevaba en la cabeza y que no admitía ni siquiera ese invento que libraba de toda responsabilidad de "su-

rear y sabe gustarse cuando de verdad se siente a placer ante el toro. Por eso transmito a los espectadores y, aunque todo sean facilidades, a la gente se le olvidan

morbosidad alguna. Pienso que tanta dulzura, tanta angelical satisfacción, quizás les hubiera venido ancha a otros toreros y puede que

es en lo único que estuvo bien el de Soria, José Luis Palomar, aunque en sus dos

NECESITA LA LUCHA

A Ruiz Miguel le correspondieron dos buenos toros de Martínez Elizondo, dos

TOROS BONANCIBLES

He hablado de enemigos y la verdad es que a ninguno

El torero de los miuras, el de salón y puñetazo y la máquina de dar pases

La plaza registró un lleno completo

toros de dulce. Pero si por los chiqueros sólo salieran toros de dulce el de la Isla de San Fernando estaría pescando bocas en la bahía y no de figura prominente en ferias como las de Madrid y Bilbao. Vamos, que sin los de Miura o Victorino, Francisco Ruiz Miguel sería un torero del montón. Un día le oí quejarse de que para él eran las corridas duras y para los demás las claras y boyantes, pero lo cierto es que tiene que tragar con aquéllas para mantener su cotización. En lugar de quejarse lo que tiene que hacer es agradecer el que todavía se cotice el horror, terror y furor puesto que de lo contrario todo el mundo descubriría que es un torero superficial, que hace las cosas correctamente, pero sin enjundia ni gracia pese a que junta los pies y mueve bien los brazos. Dos faenas muy similares, muy ligeras, muy por encima, sin profundizar ni transmitir sensaciones de altura. Toreo de pueblo para el pueblo. Y como el pueblo es soberano, después de matar al primero de estocada a capón y otra entera y el descabello a la primera el mozo gaditano paseó por el ruedo turiasonense las dos orejas de cada uno de sus enemigos.



Palomar atraviesa un mal momento. Puede ser el lógico bache de la primera temporada de alternativa.

a los mismos que acompañaban a Raúl en el cartel. Es muy distinta la espiritual estética de la simple emoción. Lo que sucedió es que nuestro hombre se pasó de paladeo y luego ya el toro no podía cuadrar. Al presidente se le paró el cronómetro y a Raúl se le olvidó cómo se matan los toros. Cuatro pinchazos que fueron cuatro puñetazos porque el diestro se quedaba con la mano atrás, el toro que se acuesta, que lo levanta el puntillero y todavía Aranda tiene que emplear un par de veces el descabello. Y lo que podía ser un triunfo total de orejas y rabo se quedó en una vuelta al ruedo. En el quinto, muy bien con la muleta puesto que le cogió la distancia al toro que se quedaba corto y se cruzó con él para llevarle muy toreado hasta el final del recorrido en una faena muy justa y medida, pero que tuvo parecido final en el manejo de la espada y ya se sabe que a puñetazos no se puede matar a los toros. Eso lo hacía en sus buenos tiempos Paulino Uzcudun y con becerros. Le concedieron una oreja y el diestro la arrojó airadamente a la arena para meterse entre barreras y sólo salir a saludar desde el tercio. Raúl se tenía que haber enfadado consigo mismo por haber olvidado cuál es la técnica precisa para matar a los toros a estocadas.

toros la buena viniera al segundo viaje y ambas precedidas de sendos pinchazos en la suerte contraria. Para matar bien hay que saber elegir los terrenos al principio y no rectificar después de cometido el error. Estuvo ausente con el capote y mal en banderillas porque tiene perdido el sitio y el ritmo y se reúne con su enemigo a destiempo. Y si pormenorizo tanto es porque cuando afirmo que una cosa está mal hecha —equivocado o no mi juicio— me gusta explicar las razones por las que la califico así. No me gusta hablar a tontas y a locas. En el tercero, con la muleta, equivocó la distancia puesto que a la cortedad de sus embestidas no les dió el suficiente desahogo y, además, no se adaptó a la altura de la cabeza del cornúpeto. Le concedieron una oreja sin demasiado consenso público. Sin consenso y sin disensiones, vamos. En el que cerró plaza estuvo soso y sin transmitir sensación alguna. Es como una máquina de dar pases a la que se le da cuerda a la hora de tomar espada y muleta y que, si viene bien la cosa, va a su marcha y si se tuerce surge el disgusto a lo Huesca. Aquí, gracias a Dios, no ocurrió nada desagradable. Muy al contrario, sus paisanos y alguno del lugar despidieron a José Luis Palomar con aplausos. Mejor es así.

MAQUINA DE DAR PASES

BENJAMIN BENTURA REMACHA

Y en esto de la estocada